

Monastère de Latroun  
B. P. 753 ص.ب. 753  
72 10701 Ramleh 721701



دير اللطرون - رهبانية الترابيست  
الرملة

## E pidemia / Pandemia de Covid-19

Aquí en Latrún, en Tierra Santa, no hemos sido ajenos a la crisis global del Coronavirus, ya que, siendo monjes extraños al mundo por vocación, seguimos siendo solidarios con nuestros hermanos humanos para lo bueno y para lo malo.

Hemos estado siguiendo las informaciones a lo largo de la evolución de este acontecimiento universal. Al principio no nos lo tomamos muy en serio, pensando que los medios de comunicación suelen tener intereses en buscar o incluso crear lo sensacional.

Esto duró hasta finales de febrero, cuando las autoridades civiles tomaron gradualmente medidas cada vez más restrictivas, hasta el confinamiento. Eso nos sorprendió. Tuvimos que cerrar todo: cerrar la tienda (nuestro principal sustento), la Hospedería, sin visitas, sin salidas, excepto para las necesidades básicas. Sin embargo, se decidió mantener con nosotros a todos nuestros obreros que continuaron acudiendo a sus trabajos habituales. La situación ha durado más de dos meses, y la actividad se ha reanudado, aunque muy tímidamente hasta ahora. Nuestra economía ha sufrido terriblemente, sin posibilidad de hacer frente a nuestros múltiples compromisos.

Sin embargo, gracias a Dios, la epidemia no nos alcanzó; las medidas de aislamiento han sido eficaces, a pesar de cierto temor que aún se filtra, por ahí, especialmente porque el número de hermanos mayores de 70 años es muy elevado.

Después de un tímido comienzo de recuperar la normalidad desde junio, una nueva ola de rebrotes parece comenzar a aparecer en julio, más peligrosa, se nos dice.

Por las informaciones que nos llegan desde el exterior, constatamos que nuestra suerte es mucho más envidiable, infinitamente más envidiable que las mortandades que soportaron un gran número de multitud de pobres que murieron en condiciones lamentables: en la mayor soledad, sin la presencia ni el afecto de ninguno de los suyos. Y esto en muchos países de nuestro pequeño globo terráqueo. Al número espantoso de víctimas, pensamos en la terrible situación económica que a menudo conduce a la hambruna, la falta de atención básica, los daños psicológicos causados por el confinamiento. Pocas personas tenían (o tienen) nuestro privilegio de disfrutar de un gran espacio alrededor de los edificios, lo que nos permitía movernos.

Actualmente esperamos atentos, ignorando lo que nos espera, pero listos para movilizar nuestra sabiduría y conocimiento para tratar de conducir bien otros acontecimientos.

Si nos fijamos en lo que hemos experimentado con el Covid-12, y que seguimos viviendo, muchas reflexiones surgen profundamente en nosotros. Nunca hemos tenido una experiencia de este tipo en el pasado. Personalmente me veo pensando esto. Sea uno creyente o no, y sea la que sea nuestra filosofía y nuestro

sentido de la existencia humana, aquí hay una pregunta que surge. Nuestro mundo, nuestros hermanos humanos, todos los países y todas las culturas por igual, siempre están progresando, creando tecnología cada vez mayor, produciendo invenciones que eran insospechadas hace poco tiempo. ¿Todo esto en vista de qué? ¿Es para probar el poder creativo ilimitado del hombre? ¿Para probar que el hombre es el amo del mundo? ¿Para hacer a los hombres, a la humanidad, más felices? ¿Los hombres en su conjunto hoy son realmente más felices, más hombres que en el pasado más o menos distante? ¿Cómo es posible que, en todos los países del mundo, todas las economías de los países más ricos, se arrodillen simultáneamente frente a un pequeño virus invisible? ¿Y que los más grandes pontífices de la ciencia se han descubierto incapaces, combinando todos sus medios defensivos, de neutralizar a este gigante y diminuto enemigo? ¿Entonces ?

Yo he experimentado algo positivo a través de esta experiencia de la pandemia. Sentí una cercanía familiar con todos los pueblos de la tierra. Tengo parientes en Halifax, en Houston, en Los Ángeles, parientes y conocidos en otros países. Con ellos, con nuestros semejantes, algo fuerte nos ha unido. Nos encontramos en la misma trinchera, luchando en la misma batalla, más allá de las diferencias religiosas, políticas y raciales: todos enfrentamos a un mismo enemigo común, enfrentándonos a un mismo desafío. No conozco en la historia otra situación donde todos los habitantes del planeta hayan vivido hasta tal punto la experiencia de formar una sola familia. Hay aquí algo realmente hermoso: unidos en la desgracia, unidos en el amor.

f. Louis o.c.s.o. Latroun,  
9 julio 2020